

EL ALDABÓN

Gaceta interna del Museo Nacional de las Culturas del Mundo

Número 26



SEMANA DEL 10 AL 16 DE DICIEMBRE DE 2018

EDITORIAL

El año se acaba. Cumplimos—incluso rebasamos—nuestras metas. No fue fácil, pero sí apasionante. Trabajamos durísimo y también nos divertimos. El Museo Nacional de las Culturas del Mundo va adquiriendo de nuevo el lugar que le corresponde en el ámbito cultural de nuestro país. En este proceso, cada quien ha puesto responsablemente su parte: sus conocimientos, sus habilidades y destrezas, su creatividad, su talento, su crítica. Se retiraron los que no pudieron o no quisieron seguir el ritmo, lo que lamentamos y nos entristeció. Con todo, hacemos honor a todos quienes nos antecedieron en este camino. Estrenamos gobierno y los cambios que se perfilan nos obligarán a redoblar esfuerzos. El 2019 será de retos inconmensurables para todos nosotros, para el INAH, para el país. ¡Que nos vaya bien!

¡Al día de hoy, lunes 17 de diciembre, 421 818 personas visitaron nuestro Museo en el año que termina!

El Aldabón, Gaceta interna del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, se va a descansar, no sin antes decir que, de acuerdo con información reciente de la Dirección General, el lamentable e incomprensible recorte al presupuesto de cultura no le pegará al INAH. Aún así, nos sumamos a la protesta por la disminución presupuestal a las universidades, la ciencia y tecnología, el medio ambiente y la cultura en general.

Nos vemos en enero.

¡Felices fiestas!

Gloria Artís

RESEÑA DE ACTIVIDADES:

- Concierto del Ensamble de chelos de la Orquesta Escuela Carlos Chávez
- Inauguración de la exposición Sueños México-Japón. *Óleos y litografías de Claudio Castillero*
- Conferencia Los beneficios del taichi en el *Síndrome metabólico*
- Conversaciones musicales: *Las posadas en los viejos barrios de la capital*
- Conversatorio Todos somos naturaleza, talleres y otras actividades del museo
- Talleres sabatinos del MNM
- Concierto Navidades mexicanas con Cri Cri y Chava Flores y otras actividades del museo

CONCIERTO DEL ENSAMBLE DE MADERAS DE LA ORQUESTA ESCUELA CARLOS CHÁVEZ

El martes 11, pasando las 15:30 horas, se registró intenso movimiento en la Sala Julio César Olivé del Museo Nacional de las Culturas del Mundo: el ir y venir de jóvenes vestidos de blanco y negro, llevando estuches y atriles en las manos. Después, los sonidos de la afinación de los instrumentos –oboe, flautas, chelos, arpa y violines– se esparcieron por el patio y se filtraron por algunos rincones del recinto. Transcurrían los minutos previos a la presentación del Ensamble de maderas, de la Orquesta Escuela Carlos Chávez, del Sistema Nacional de Fomento Musical.

Al inicio del concierto los primeros acordes invitaban sutilmente a los espectadores a permanecer en un ambiente contemplativo,

introspectivo y afable. Thomas Bailey, maestro de la cátedra de Música de Cámara, dirigió los tres movimientos de “Assobio a Játo” para flauta y violonchelo del compositor latinoamericano Heitor Villa-Lobos (1887-1959).

Esta obra es una broma musical, exótica, cromática y fresca, típica del periodo de Villa-Lobos en Nueva York en 1950. El título de la pieza para dos instrumentos de voces contrastadas: alto (flauta) y bajo (violonchelo), proviene del glisando –veloz sonido de la flauta en el tercer movimiento “Vivo”– que al compositor brasileño le recordaba el estruendo de un jet.

Los presentes se deleitaron y conmovieron con la estupenda ejecución de los alumnos, quienes interpretaron temas tales como “Preghiera” para violín, arpa y violonchelo, de Johannes Sner (1868-1936); “Pavana para una infanta difunta”, pieza en su versión orquestal para dos flautas, oboe y dos clarinetes, del compositor francés Maurice Ravel (1875-1937), en un arreglo de Mark A. Popkin.

Fue un concierto íntimo, emotivo, por momentos un poco nostálgico, cargado de gran belleza acústica; cada interpretación abrazaba a los espectadores. Durante el recital se escucharon notas dulces que resaltaban la maestría de cada instrumento; por momentos, los instrumentos sonaban en conjunto y, en ocasiones, emprendían caminos en solitario.

Finalmente, el Ensamble de maderas de la OECCh interpretó la “Serenata en Si bemol mayor K.361 “Gran Partita”, que a decir del



director Thomas Bailey es una pequeña sinfonía, una obra muy formal, con siete movimientos: Largo; Menuetto; Adagio; Menuetto; Romanze; Tema con Variazioni y Finale Rondó, en la que el compositor Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), despliega todo su virtuosismo y sutil fantasía.

Sobre esta pieza, cuenta la anécdota que Mozart sentía un particular afecto, tanto que la eligió como la música nupcial en su casamiento con Constanza Weber en 1782. Considerada como una de las instrumentaciones más geniales del músico austriaco, es una obra monumental que consta de un adagio, dos “menuetos” con tríos dobles y cierra con un movimiento por demás alegre, de “fin de fiesta”.



Los integrantes del Ensamble de maderas son: Blanca Guadalupe Pablo Luis (violín); José Emmanuel Reyes Martínez (violonchelo); Bruno Santiago Xilotl Jurado (violonchelo); Alejandro Hernández Motta (contrabajo); Brenda Mariana Aguirre López (flauta); José Manuel Canché Chan (flauta); Christian Alexis Jacinto Bustamante (oboe); Rebeca Isabel Ornelas Cordero (oboe); Luis Fernando Aguirre Trejo (clarinete); Ismael Antonio Fernández Aguilar (clarinete); Fabrisio Pérez Mota (clarinete); Leonardo Jafet Trinidad Peralta (clarinete); Gustavo Quijada Medina (corno); Eliel Velasco Chávez (corno); Andrés Urbán Solano (corno); Apolinar Alavez Salas (corno); Alaíde Nájera Gómez (fagot); María Fernanda Jimenez Capilla (fagot) y Alejandra de Ita López (arpa).

La Orquesta Escuela Carlos Chávez está integrada por jóvenes que buscan convertirse en músicos profesionales a través de un programa académico de licenciatura de alto rendimiento, que incluye actividades en aula, cursos, talleres, clases magistrales, así como actividades escénicas que complementan su desarrollo integral. Son siempre bienvenidos a nuestro Museo.

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN SUEÑOS MÉXICO-JAPÓN. ÓLEOS Y LITOGRAFÍAS DE CLAUDIO CASTILLERO

Jueves 13. “Algo que tienen México y Japón es una historia muy compleja... lo que hace que ambas culturas tengan muchas similitudes. Tal vez buscamos en lo ritualístico y en las exposiciones artísticas darle un sentido a la vida”, expresó el artista mexicano Claudio Castillero durante la inauguración de la exposición “Sueños México-Japón. Óleos y litografías de Claudio Castillero”.

“Yo recuerdo de niño haber venido mucho a este Museo, con mi familia, siempre impactado por las figuras egipcias, mesopotámicas. Poder presentar mi obra a la par de estas manifestaciones artísticas y culturales es un honor y un privilegio”, comentó el pintor. Celebró las coincidencias del destino: “Parece que todo se conjuntó en los números 1, 3 y 0. Hoy es 13 de



diciembre, a las 13 horas, en la calle de Moneda 13, y en el marco del 130 aniversario de las Relaciones de Amistad México-Japón”.

“Mis influencias son mexicanas, encuentro mucha riqueza en lo prehispánico, en lo maya”. Castellero, quien es la tercera generación de artistas de su familia, contó que, desde 2007, con sus viajes a Indonesia, China y Japón encontró “un bombardeo de experiencias culturales muy interesantes que hacen que mi arte se transforme en lo que ahora es”.

Naoko Sugimoto, directora de la Fundación Japón en México, felicitó a Claudio Castellero y agradeció la organización de la exposición en el Museo. “Yo escuché que Claudio tenía mucha experiencia en el extranjero. Cuando yo vi su obra en Japón, me impactó mucho... habla muy bien japonés, también eso me sorprendió. Deseo que todos ustedes disfruten esta exposición y que Claudio pueda hacer más obras nuevas”.

Por su parte Karla Peniche, Subdirectora Técnica del Museo, agradeció una vez más la colaboración con la Fundación Japón y auguró talleres y proyectos con el artista para el próximo 2019. “Desde que él nos buscó para presentar aquí su obra, nos pareció muy interesante, sobre todo porque hace una comparación de su vida en México y su vida en Japón”, comentó.

“Japón tiene una cultura milenaria amplísima, con una tradición profunda, con costumbres muy arraigadas, pero también con una enorme vitalidad, explosiva, vibrante, sugerente. En ese

movimiento de la cultura tradicional en diálogo permanente con lo más contemporáneo, se inscribe la obra del artista Claudio Castellero”, afirmó Jorge Luis Berdeja, Subdirector de Operación y Relaciones Públicas del MNCM.

La muestra “Sueños México-Japón...” reúne cuatro series del joven artista, entre las que destacan “Sueños del Hotel Cápsula” y “La estrella del éxito”, que se exhiben por primera vez en México y con identidad mayormente japonesa. Además, se presenta la serie “Hombres mexicanos”, con temática mexicana e “imaginario azteca-prehispánico pero con un toque alegre y divertido” y las litografías.

Otra de las piezas clave de la exposición es un video llamado “El mexicano del sombrero negro y raro”, que Castellero realizó en colaboración con el productor Takabe Shinichiro; narra la historia de una chica japonesa que llega a un templo budista buscando a un extraño mexicano de sombrero negro y a su asistente para pedirles “el secreto para cambiar la realidad”.

La exposición “Sueños México-Japón. Óleos y litografías de Claudio Castellero” permanecerá en exhibición hasta febrero de 2019, en la Sala Segundo nivel del MNCM.



CONFERENCIA “LOS BENEFICIOS DEL TAICHI EN EL SÍNDROME METABÓLICO”

Jueves 13. La búsqueda de salud y lograr un cuerpo equilibrado entre mente y espíritu fueron los temas centrales de la conferencia “Los beneficios del taichi en el Síndrome metabólico. Hipertensión, sobrepeso y diabetes”. Fue encabezada por el profesor Enrique Lozada Manríquez, Director del Colegio de Estudios Superiores de Wu Shu y Medicina Tradicional China y tuvo lugar en la Sala Eusebio Dávalos del Museo Nacional de las Culturas del Mundo.

Jesús Adonay López, licenciado en acupuntura médica, habló de las enfermedades más frecuentes en México: los padecimientos del corazón, los pulmones y algunos padecimientos cerebrovasculares, diabetes y cáncer. Una alternativa para su curación es la medicina tradicional china que propone que las causas de muchos padecimientos “son las emociones, las posturas, el sedentarismo y la alimentación”. Apuntó que la práctica del taichi —ejercicios de origen chino— puede ayudar a disminuir la incidencia de algunas enfermedades crónicas, relacionadas con los sistemas circulatorio y respiratorio.

La charla fue convocada como un intercambio de experiencias y conocimientos entre

médicos y profesionales de la salud con maestros e instructores de taichí; se aportaron testimonios de cómo estos ejercicios pueden ayudar a controlar hipertensión, diabetes y sobrepeso, entre otros males.

Julio César Aguilar y Rocío Ley, especialistas del Instituto de Salud del Estado de México, señalaron que la diabetes puede mejorarse con la práctica del taichi. A partir de su experiencia con un grupo de ayuda mutua de diabéticos, comprobaron que esta disciplina ancestral “es una excelente terapia al aire libre, mejora los niveles de glucosa, la circulación, la elasticidad y el equilibrio”.

Estos ejercicios, que se practican generalmente al aire libre, son “una disciplina y una forma de vida que guía el cuerpo y su alimentación”, explicó el doctor Jorge Marín. “Para evitar el síndrome metabólico —grupo de condiciones que ponen al organismo en riesgo de desarrollar una enfermedad cardíaca y diabetes tipo 2— es esencial trabajar los músculos”, destacó Diego Colín, licenciado en Fisioterapia.

Los especialistas comentaron que no hay nada mejor que el movimiento corporal para complementar el tratamiento médico de diversas enfermedades. Pero no sólo abordaron el taichi como disciplina que cura y fortalece el cuerpo, sino también la mente. En palabras de Héctor López es un “sistema o método de combate que busca la formación integral entre el cuerpo, la mente y lo espiritual”. La práctica correcta del taichi es una especie de meditación en movimiento.

Añadieron que el taichi integra filosofía de vida, ética y valores, necesarios para el bienestar individual y social. “Tiene que haber congruencia para tener efectos positivos en la salud”, concluyó Adalberto Marín. Hizo énfasis en que todas estas teorías y recomendaciones de las prácticas del taichi deben ir más allá de las conferencias y las sesiones de ejercicio, hasta arraigarse en la vida cotidiana.



También participaron los profesores Enrique Lozada, Ismael Lara, Leonel Pedraza y Agustín Martínez que compartieron sus experiencias en las artes marciales, así como practicantes de distintos estilos y escuelas de taichi.

La conferencia fue organizada por el Colegio de Estudios Superiores de Wu Shu y Medicina Tradicional China y la asociación “México Unido por el Taichi”. Tuvo como objetivo “difundir, establecer cualidades y proponer estrategias de salud e interdisciplina”, teniendo como punto de partida este arte milenario proveniente de China.



CONVERSACIONES MUSICALES: “LAS POSADAS EN LOS VIEJOS BARRIOS DE LA CAPITAL”

“Por medio de las posadas, los evangelizadores trataron de erradicar las creencias religiosas de los indígenas”, destacó Benjamín Muratalla, subdirector de la Fonoteca del INAH, durante la última sesión del año de las Conversaciones musicales, que estuvo dedicada a “Las posadas en los viejos barrios de la capital”.

El viernes 14, en el patio del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, Muratalla inició su charla con un recorrido por los orígenes de las posadas tradicionales mexicanas, alternando sus explicaciones con la participación musical de la agrupación Ópera Andante, que se encargó de amenizar la noche con una serie de villancicos.

El investigador destacó el pasado prehispánico de los barrios de lo que ahora es la Ciudad de México, donde posteriormente se arraigaron y transformaron las costumbres de las celebraciones del santoral católico, especialmente de la Semana Santa y la Natividad.

El doctor Muratalla dijo que la razón principal de la creación de las posadas fue la evangelización

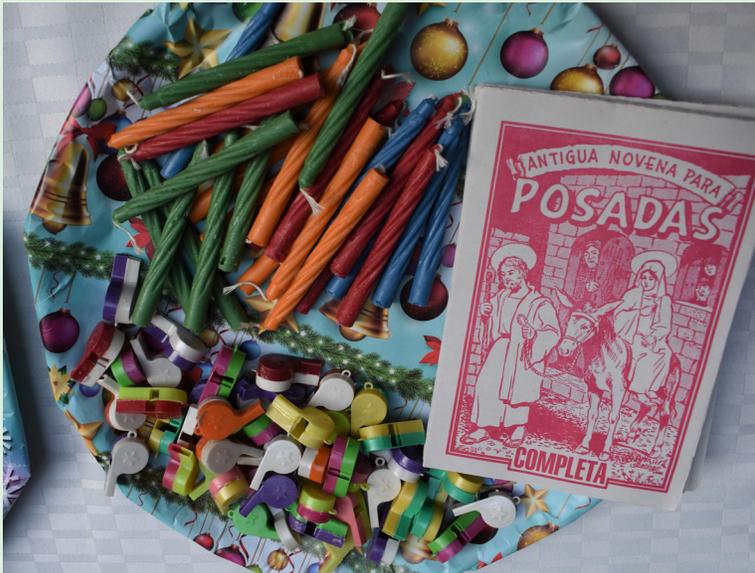
con la llegada de los conquistadores españoles; no obstante, se dio un proceso de sincretismo. Los habitantes originarios de lo que es hoy la capital mexicana celebraban un ritual denominado “levantamiento de banderas”, en honor al dios Huitzilopochtli, que además conmemoraba la llegada del solsticio de invierno.



Apuntó que Atzacualco, Moyotla, Cocopa y Zoquipan fueron los cuatro barrios fundacionales, los “calpulli” o Casas grandes de la gran Tenochtitlan. Con el paso del tiempo, los evangelizadores vieron la “necesidad de volver popular la idea del nacimiento de Jesús”; así surgieron y crecieron las posadas como preámbulo de la Navidad.

Junto a los comentarios del investigador, el tenor Luis Abraham Ortega Otañez, el barítono Fernando Diego y el pianista Ares Hernández interpretaron temas de temporada decembrina de la época colonial como “Adeste Fideles”, “Alegres luces del día” y “Mensaje de ángeles”.

“Con el tiempo los naturales fueron incorporando su propio sabor”, abundó el investigador. Jarabes y sones se hicieron



populares en la época de la Independencia, “donde ya participaban el barrio y toda la comunidad”. En el siglo XX, las posadas tradicionales se llevaron a cabo en los conjuntos habitacionales como las vecindades de Tepito y las unidades de Tlatelolco.

Las posadas en la capital se celebran nueve días antes de la Navidad, es decir, entre el 16 y el 24 de diciembre. La representación recuerda el peregrinar de la virgen María y San José, quienes buscan abrigo para pasar la noche en su camino a la ciudad de Belén.

A manera de representación, los vecinos de un barrio o una calle se dividen en dos grupos: el de los peregrinos María y José, que recorren

las calles pidiendo posada en alguna casa. El otro grupo corresponde a los posaderos, que atienden a la solicitud desde el interior del inmueble. La puesta en escena es acompañada por letanías, cantos u oraciones tradicionales.

A manera de representación, los vecinos de un barrio o una calle se dividen en dos grupos: el de los peregrinos María y José, que recorren las calles pidiendo posada en alguna casa. El otro grupo corresponde a los posaderos, que atienden a la solicitud desde el interior del inmueble. La puesta en escena es acompañada por letanías, cantos u oraciones tradicionales.

Una vez que los peregrinos convencen a los posaderos de otorgarles techo, la tradición dicta el comienzo de la fiesta. Niños y adultos se preparan para romper la piñata hecha con una olla de barro que, antaño, tenía forma de una estrella de siete picos que aluden a los siete pecados capitales. Romperla simboliza el triunfo de la fe sobre dichos pecados.

Alrededor de 200 personas disfrutaron de una noche llena de historia, villancicos, procesiones y letanías propias de las posadas mexicanas que se celebraban hasta hace pocos años en barrios de la capital. Aunque hizo un poco de frío, se calentaron con ponche de frutas, golosinas; al final, disfrutaron de algunos bocadillos.

Interesante, documentada, amena fue la plática de nuestro compañero Benjamín Muratalla. Estupendo el acompañamiento musical del grupo Ópera Andante. El escenario, nuestro Museo: inmejorable

CONVERSATORIO “TODOS SOMOS NATURALEZA”, TALLERES Y OTRAS ACTIVIDADES DEL MUSEO

Sábado 15. Como cualquier fenómeno o hecho humano, nada queda fuera del marco histórico. Por ello, la conferencia “De la perspectiva naturalista a los estudios médicos del cuerpo”, convocó a diversos historiadores de la ciencia y la antropología para explicar los inicios del estudio naturalista del cuerpo, su relación con otras disciplinas biológicas y médicas, así como con las construcciones sociales presentes a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Ricardo Govantes, historiador de la FES Acatlán de la UNAM, brindó una introducción sobre los primeros naturalistas, a quienes definió como “constructores de las disciplinas científicas como hoy las conocemos”. Provenientes de otras áreas del conocimiento como la medicina, la veterinaria, la ingeniería o la agronomía, “la gran mayoría era naturalista amateur”, pero este grupo científico contribuyó a los primeros estudios del cuerpo y la colectividad humana para la construcción de la antropología física.

Gerardo García, historiador del CINVESTAV, destacó que los estudios naturalistas en México permitieron “la construcción de una identidad nacional”, que se basó no sólo en los recursos naturales, sino en los estudios sobre la diversidad poblacional y el pasado prehistórico de los pobladores de América. Señaló que el análisis de los restos óseos sirvió como preámbulo para discutir el origen prehistórico de los mexicanos, así como la posibilidad de nacionalidades compartidas con seres humanos cuyo origen se ubicaba en otros continentes.

Por su parte, Lidia Barajas, de la Facultad de Química (UNAM), se concentró en los instrumentos científicos “con los cuales los naturalistas se lanzaron al mundo”, en especial el microscopio, cuyo objetivo principal era conocer el cuerpo humano y



sus enfermedades. “Observación y tecnología se unieron para comprendernos. Para poder ver lo que la naturaleza tiene detrás es necesario intervenir, la observación científica se construye”, comentó sobre el uso de estos aparatos para entender mejor a la humanidad.

Para cerrar la mesa, Sofía Crespo, de la FES Acatlán, UNAM, ejemplificó el uso de la ciencia para establecer normas sociales como la eugenesia, una disciplina que estudiaba la reproducción humana con el fin de preservar los genes y características “deseables” para el ser humano. Esta disciplina, dijo, buscaba reducir el impacto de las enfermedades y epidemias, anomalías genómicas o actitudes como el alcoholismo y la criminalidad.

La historiadora centró su conversación en los estudios de eugenesia entre 1917 y 1930. Encaminados a “evitar la degeneración de la raza mexicana”, los científicos promovieron una educación sexual orientada a “buscar el valor del hombre” y a “reformular la raza mestiza” con la migración de pobladores europeos.

Asimismo, en aquella época se fomentaron políticas de esterilización para evitar la reproducción de sectores menos “deseables”.

Con la conferencia “De la perspectiva naturalista a los estudios médicos del cuerpo” concluyó este año el ciclo de conferencias “Todos somos naturaleza”, que se organizó en el marco de la exposición temporal “150 años de Historia Natural en México”, que actualmente se exhibe en el museo.



TALLERES SABATINOS DEL MNCM

A mediodía, en la Sala Educativa, se realizó al Taller “Ema”, a cargo de la maestra Judith Anguiano, del Departamento de Comunicación Educativa del Museo; ahí, los asistentes pudieron comprobar que los rituales de Año Nuevo de Oriente no difieren mucho de los de Occidente.

Esta actividad despertó mucho interés entre el público que acudió puntual a la cita. Anguiano explicó que “Ema” significa “caballo” en japonés, y es un objeto que hace las veces de ofrenda para los “kamis” –dioses sintoístas– donde las personas escriben plegarias y buenos deseos; esta tablilla funciona también como amuleto de buena suerte.

En Japón se cree que los “kamis” habitan en los ríos, montañas, plantas, así como en algunos seres vivos del mundo terrenal o celestial. Generalmente hechas de madera, las tablillas “Ema” se cuelgan en los templos y santuarios para pedir salud, trabajo, viajes y deseos. Para activarlas, los japoneses hacen una plegaria, después aplauden, juntan las palmas de las manos y hacen una reverencia.

Después de las 14:00 horas, en la Sala Educativa se efectuó el Taller “La estrella de siete picos”, que fue impartido por nuestras compañeras,

la maestra Matilde Ortiz y Mayra Echenique; profundizaron en la historia y simbolismo de las piñatas que se quiebran durante la celebración de las posadas tradicionales mexicanas.

Las talleristas explicaron que aunque mundialmente se reconoce a las piñatas como un objeto mexicano, éstas tienen su origen en la antigua China, donde eran elaboradas con la figura de un buey, se rellenaban con papeles de colores y herramientas agrícolas. Sólo los mandarines podían romper estas piñatas para



pedir a los dioses prosperidad y buenas cosechas. Después, las piñatas llegaron a Europa, según la leyenda, gracias al comerciante Marco Polo.

La maestra Ortiz dijo que “las piñatas también datan de la época prehispánica”, porque hasta el siglo XVI los mayas jugaban al “pa’p utu”, un juego en que los niños buscaban vasijas de barro, previamente escondidas, y las rompían para extraer un premio, generalmente cacao. Fray Diego de Soria, en 1587, relacionó las piñatas con la época del nacimiento del niño Jesús.

La charla culminó con la descripción de los símbolos asociados a las piñatas, como los siete picos que representan a los pecados capitales; los colores brillantes se relacionan

con la tentación y toda la piñata en conjunto personifica al demonio.

Después de las 18:00 horas, el grupo Barricada presentó la pastorela tradicional “¿Cómo te quedó el ojo, Lucifer?”, de Norma Román Calvo, dirigida por Ada Contreras; ello, en el marco de la exhibición del “Nacimiento decembrino” que la Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual S.C.L. montó en el patio del museo. Después de la representación, se cantó la letanía de la posada y se quebraron piñatas con la participación de los niños y adultos presentes.

CONCIERTO NAVIDADES MEXICANAS CON CRI CRI Y CHAVA FLORES Y OTRAS ACTIVIDADES DEL MUSEO

La primera actividad del domingo 16 de diciembre, comenzó a las 11:00 horas con el #Taller “Ema” en la Sala Educativa del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, que consistió en elaborar una tablilla de madera en la que se hacen plegarias o se piden buenos deseos a los “kami”, los espíritus de la religión nativa del Japón.

Nuestros compañeros Ángel Morales y Raúl Hernández, del Departamento de Comunicación Educativa, encabezaron la sesión y explicaron a los veinte asistentes cómo los japoneses en el Año Nuevo o “Hatsumode”, realizan lo que se conoce como la primera visita del año al santuario.

Ángel Morales dijo que en las “Ema” los japoneses escriben plegarias o hacen peticiones para que los dioses les cumplan viajes, buenos negocios o salud y, en el caso de los estudiantes, ir a un concierto, conseguir el amor o terminar la carrera.

En Japón, se acostumbra colgar la tablilla de madera en los principales templos y santuarios

para pedir buenos deseos. La “Ema” puede ser cuadrada, circular o en forma de corazón; en ella se pintan caballos, tigres, osos, signos zodiacales, paisajes o dibujos de los principales templos sintoístas.





“Después de realizarlas, los japoneses queman las tablillas en los santuarios con el fin de estar mucho más cerca de los dioses”, abundo Ángel Morales.

Algunos asistentes, con ayuda de pintura y plumones, decoraron sus tablillas con dibujos de sus animales favoritos; otros, con su signo del zodiaco japonés, como el león, el dragón, o también sus personajes de cómics favoritos. Una señorita dibujó un árbol de cerezo y otra más una serpiente donde plasmó el deseo de “que se termine ese problema”.

A mediodía, inició el concierto “Navidades mexicanas con Cri Cri y Chava Flores”, con la presencia del trovador Marco Zapata y la cuentacuentos Gloria Ávila. El concierto tuvo lugar en el marco de las actividades del “Nacimiento decembrino”, que se instaló en el patio del recinto museístico en colaboración con la Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual S.C.L.

Niños, adolescentes, padres de familia y adultos mayores permanecieron en el patio del Museo para escuchar las canciones y algunos cuentos del compositor Francisco Gabilondo Soler “Cri Cri, el grillito cantor”, como el “Ropavejero”, cuyo estribillo dice: “Compro, vendo y cambio / Cambio, vendo y compro por igual”.

Asimismo, se cantaron “rolas” del gran cronista musical de la ciudad de México Salvador Flores Rivera (1920-1987), mejor conocido como

“Chava” Flores, tales como “El Gato viudo”, “Oiga asté” y “La interesada”, entre otras.

Luego de aproximadamente dos horas de función, Gloria Ávila y Marco Zapata se despidieron no sin antes resaltar el trabajo de los artesanos que contribuyeron a la elaboración del “Nacimiento decembrino”, así como recomendar la conservación de las tradiciones mexicanas: las posadas y los nacimientos navideños.

Con ayuda de los coros y aplausos del público, Marco y Gloria interpretaron algunas canciones populares tales como “La Bruja” y “La rama navideña”. Terminaron invitando a todos a la pastorela que tendrá lugar el sábado 22, a las 18:00 horas, y la siguiente presentación del concierto, el domingo 23 de diciembre, a las 12:00 horas, en el patio del MNM.

Después de las 14:00 horas, inició la dinámica “Historia, arte y ciencia”, a cargo de Everardo González, del Departamento de Comunicación



Educativa, quien invitó a los asistentes — mediante el Teorema de los cuatro colores — a resolver acertijos matemáticos como la prueba de Gardner y “La tortuga el dragón y el fénix”, entre otros. Asimismo, una visita guiada a la Sala de Mesopotamia fue encabezada por Ángel Delgadillo Sevilla, Agente de cambio del Injuve de la CDMX.



PRÓXIMAS ACTIVIDADES del 17 al 23 de diciembre

LUNES 17	MARTES 18	MIÉRCOLES 19	JUEVES 20	VIERNES 21	SÁBADO 22	DOMINGO 23
					VIDA ACADÉMICA Celebraciones decembrinas en el mundo Julio César Olivé 13 h	CONCIERTO Navidades mexicanas con Cri Cri y Chava Flores Patio 12 h
					PASTORELA ¿Cómo te quedó el ojo Lucifer? Patio 18 h	

Responsables de la publicación:
Gloria Artís, Jorge Luis Berdeja